

UNA HISTORIA GLOBAL DE LA COSTA RICA PRECAFETALERA

Elizabeth Fonseca C.

INTRODUCCION

Recientemente tuvimos oportunidad de leer la versión en castellano de la tesis doctoral del historiador norteamericano Lowell Gudmundson, titulada "Costa Rica antes del Café. Sociedad y economía en vísperas de la expansión agroexportadora". Decidimos escribir estas líneas con el fin de comentar algunos aspectos relevantes de la obra, para que los novedosos planteamientos de su autor reciban alguna divulgación antes de ser publicada en castellano.

En los últimos años hemos visto una gran preocupación entre los investigadores por comprender el problema de la transición sufrida por la economía costarricense al pasar de la economía colonial a una rápida expansión del capitalismo en el agro, a raíz de la introducción del cultivo del café. Algunos de esos trabajos se han acercado al problema de estudio a través del análisis de la propiedad territorial, para posteriormente plantearse la suerte corrida por el campesinado.

Estas inquietudes están también presentes en la obra de Gudmundson. Sin embargo ésta constituye, a nuestro juicio, el esfuerzo más sistemático y más logrado por comprender la naturaleza de la sociedad costarricense del Valle Central durante esa transición de mediados del siglo XVIII a mediados del siglo XIX.

En el presente comentario nos hemos propuesto exponer aunque de manera muy sucinta las principales tesis sustentadas por Gudmundson; seguidamente enfocaremos algunos aspectos teóricos y metodológicos, y finalmente realizaremos algunas reflexiones para fomentar el debate acerca de ese período en que nuestro agro sufrió tan drásticas transformaciones. De este modo esperamos satisfacer uno de los objetivos del autor, quien afirma que su síntesis, como toda síntesis provisional, pretende estimular el debate y no dar respuestas definitivas.¹

I. PRINCIPALES PLANTEAMIENTOS:

Para acercar al lector al problema en estudio, Gudmundson lo hace de una manera muy novedosa, que lo lleva a incursionar en el campo de las

mentalidades colectivas, sector de la historia tan olvidado en nuestro medio. La introducción de la obra está dedicada a analizar por qué ha surgido en Costa Rica el mito de la democracia rural, ampliamente difundido por el Partido Liberación Nacional a partir de la Revolución de 1948. Después de revisar los aportes de los distintos forjadores del "modelo rural democrático", así como las críticas que éste ha recibido en los últimos años, el autor logra sintetizar las cinco hipótesis más relevantes de dicho modelo, a saber:

- a. Antes del café los patrones de poblamiento se caracterizaban por la dispersión rural.
- b. El campesinado pequeño-parcelario constituía la mayor parte de la población y era enteramente homogéneo.
- c. La caficultura habría originado la primera división social del trabajo y por lo tanto generado una gran diferenciación entre ciudad y campo, y dentro del mismo campesinado.
- d. La tasa de crecimiento de la población aumentó rápidamente con la introducción del modelo agroexportador, debido a una creciente prosperidad campesina o a una rápida proletarización, lo cual condujo a un poblamiento rápido de las áreas periféricas.
- e. "La principal fuente del orden social costarricense de relativo igualitarismo, su democracia rural, fue el período colonial, el cual fue reafirmado o destruido, según el autor, por la caficultura".²

Para Gudmundson el modelo así planteado es un modelo errado, que sólo ha conducido a una mala comprensión de la naturaleza de la sociedad precafetalera y su transformación en el siglo XIX. Por eso los siguientes capítulos (del II al V) son dedicados a analizar la realidad histórica que pudo servir de base para que se concretara dicho modelo.

¿ POBLAMIENTO NUCLEADO O DISPERSION?

En el Capítulo II titulado "El poblamiento nucleado, la economía aldeana y la introducción del café", se plantea la hipótesis que la economía aldeana se basaba en el poblamiento nucleado y no en la dispersión y se afirma que "en ningún caso de poblamiento antiguo predominó el parcelamiento periférico de manera abrumadora".³

Las autoridades mantenían el poblamiento nucleado como un mecanismo de control social y de extracción de excedentes. Basándose en el censo de

1843-1844 Gudmundson distingue tres tipos de poblamiento nucleado. En primer lugar se encontraban los pueblos o villas más grandes, los centros más importantes del Valle Central: San José, Cartago, Heredia, Alajuela. Enseñada estaban los pueblos agrícolas más antiguos como Desamparados, Tibás o Guadalupe, y finalmente, aquellos pueblos pequeños, aislados y recién fundados, con menos de 500 habitantes.

Es en este último tipo de pueblos donde puede haber surgido la base real para dar lugar a la imagen rural igualitaria:

"... pero esta realidad nunca dominó en toda la sociedad del café, ni era permanente dentro de estos caseríos. Como parte de un proceso infinitamente repetido, conducente a una mayor desigualdad y escasez de tierras, estos caseríos vivieron brevemente una versión local de la democracia rural, dentro del orden malthusiano precapitalista, tan sólo para desaparecer conforme se civilizaban y aumentaban de tamaño".⁴

Por el contrario, en los centros urbanos un poco más desarrollados resultan sorprendentes, según nuestro autor, el número de oficios artesanales y las distinciones entre los campesinos, según se trate de labradores, agricultores o jornaleros. Esto viene a poner en entredicho la supuesta autosuficiencia de los hogares campesinos y la también supuesta homogeneidad del campesinado precafetalero.

EL CAMPESINADO PEQUEÑO PARCELARIO:

En el contexto precafetalero, afirma Gudmundson, el acceso a la tierra agrícola no se basaba generalmente en la apropiación privada de parcelas aisladas, sino más bien en una mezcla de cultivos en tierras comunales ejidales, no privatizadas, por parte de residentes del pueblo. Más adelante agrega que en ningún caso de poblamiento antiguo predominó el parcelamiento periférico ("outlander" , "smallholding") de manera abrumadora. Gracias al acceso a las tierras ejidales, a la posibilidad de explotar huertas familiares o de adquirir el status de dependiente, en la sociedad precafetalera fue más fácil evitar la pobreza extrema y la amenaza del hambre. La situación se tomaría más difícil para los desposeídos después de la introducción del café pues las tierras comunales poco a poco fueron reducidas a dominio particular.

Ahora bien, ¿cuál fue el impacto del café sobre la sociedad parcelaria? La tesis de Gudmundson al respecto se opone de nuevo a los planteamientos tradicionales. En su visión el desarrollo de la caficultura, ésta ayudó a

sostener la sociedad parcelaria al aumentar los ingresos del hogar campesino con el trabajo asalariado estacional en las fincas más grandes y con el aporte de mujeres y niños.⁶ Todavía para la década de 1840 no hubo un rápido aumento del número de jornaleros, a pesar de la división de las pequeñas parcelas familiares y del avance del monocultivo. Cuatro factores explican este hecho. En primer lugar una mayor cantidad de mano de obra familiar podía emplearse en el cultivo permanente de café en parcelas más pequeñas. En dichas mini-parcelas se daba la autoexplotación de los miembros de la familia, mientras el trabajo extradoméstico complementaba el ingreso de los hogares. Finalmente, existió una válvula de escape: la posibilidad de emigrar hacia la frontera agrícola para sembrar café o granos básicos.⁷ Así, se puede afirmar que la transición no produjo una extensa proletarianización del campesinado. Nos encontramos entonces ante una "exitosa" transición al capitalismo agrario.⁸

LA ESTRUCTURA SOCIAL PRECAFETALERA Y EL IMPACTO DEL CAFE

Aunque ya anteriormente Gudmundson nos adelanta algunas ideas que coadyuvan a destruir el mito de la homogeneidad social precafetalera, es en los capítulos sobre "La riqueza, la desigualdad social y el café" y "La mujer, la familia y el hogar" donde más profundiza el análisis de la desigualdad. En éstos, se insiste en el dominio clave de los comerciantes sobre los señores de la tierra locales:

"Dígame lo que se diga de la élite costarricense y su complejidad agrícola-comercial, puede haber poca duda que la posesión de la tierra en sí no fue su característica definitiva ni la base de su poder".⁹

Aún dentro de ese grupo poderoso de comerciantes terratenientes, es posible establecer distinciones.¹⁰ Lo mismo se puede hacer en el seno del campesinado, donde se distingue a los agricultores de los labradores y jornaleros.¹¹ Es sobre una sociedad desigualitaria sobre la que se va a hacer sentir el impacto del cultivo del café. El resultado más importante fue el distanciamiento de la élite con respecto de la masa. Se produjo un proceso de blanqueamiento de la élite gracias a la endogamia matrimonial y a la inclusión

de inmigrantes nor-europeos.¹² En cuanto a la estructura del hogar tradicionalmente se ha afirmado que la familia precafetalera obedecía a un modelo patriarcal. Gudmundson analiza el importante papel económico y social que jugaban las mujeres en aquella sociedad. Sus roles eran muy diferentes, dependiendo de su status; mientras las esposas pertenecientes a la élite participaban en asuntos comerciales y algunas viudas administraban directamente sus negocios, las campesinas trabajaban como costureras e hilanderas, en algunos casos fuera del hogar.¹³

El café vino a redefinir el trabajo productivo femenino. Muchas mujeres se dedicaron entonces a las tareas agrícolas más livianas de deshierbe, recolección y limpieza. Su aporte al hogar debe haberse elevado. En suma se puede afirmar que:

"El café y el capitalismo agrario no derrocaron a la participación de la mujer como cabeza de familia, artesana y parcelaria. Mas llevaron a cambios tanto estructurales como ideológicos en la sociedad, en muchos sentidos igualmente onerosos para las mujeres de Costa Rica ..." ¹⁴

Al analizar la formación de las familias, Gudmundson sostiene que las condiciones precafetaleras fueron lo suficientemente benignas como para permitir el matrimonio relativamente temprano. La prosperidad cafetalera, sin una amplia proletarianización inicial, no redujo de manera significativa la edad para el matrimonio. De ese modo la fertilidad natural y la tasa de crecimiento demográfico permanecieron entre un 2 y un 2.5% anual durante todo el siglo XIX.¹⁵

En cuanto a los patrones de herencia sólo a nivel de la masa, la particiónde la heredad entre varios descendientes condujo al problema del minifundio en las áreas más densamente pobladas. Sin embargo, en muchos casos la parcela familiar quedaba en manos de un sólo heredero, mientras los demás tenían derecho a ciertos ingresos provenientes de la explotación del terreno. Esto dificultó la consolidación de grandes propiedades, pues el terrateniente que quería comprar una parcela debía llegar a arreglos con varios individuos.¹⁶

Respecto al comportamiento reproductivo en la Costa Rica de mediados del siglo XIX, se encuentra que hay una diferenciación rural/urbana. En las ciudades la edad promedio es más alta, hay un mayor número de mujeres, la servidumbre es más abundante y es mayor el número de madres solteras. Todo esto tiene su influencia en las proporciones diferenciales de reemplazo de la población. Así, la homogenización de la población crecientemente mestiza está ligada a esa capacidad de reemplazo diferente entre ciudades y aldeas.

Resumiendo, Gudmundson analiza tres rasgos fundamentales de la estructura del hogar de la Costa Rica precafetalera, a saber, el predominio de la familia nuclear, el alto porcentaje de hogares encabezados por mujeres y la presencia de la servidumbre doméstica. El rápido impacto del café no llevó a cambios radicales ni en la formación ni en la estructura del hogar:

"Quizás su impacto más evidente fue el de la ruralización de la población y del trabajo productivo, lo que redefinía al trabajo femenino y al valor del trabajo en general. Todos estos cambios obraban sobre un patrón preexistente de diferenciación socio-económica heredado de la sociedad colonial..."¹⁷

EL CRECIMIENTO DE LA POBLACION, LAS MIGRACIONES Y LA DIFERENCIACION REGIONAL:

En el Capítulo V, que lleva el título del presente párrafo, Gudmundson continúa con algunos enfoques de tipo demográfico con el fin de aclarar cuál es la relación existente entre crecimiento de la población, expansión de la caficultura y las migraciones. Al respecto los planteamientos son también completamente novedosos, de modo que vienen a oponerse a toda una corriente que ha querido ver en las migraciones el resultado de la expulsión de los campesinos de sus tierras de origen. En esta obra se plantea que la tasa de crecimiento de la población aumentó muy lentamente en el siglo XIX y que por sí misma no podría explicar las migraciones. Gudmundson sustenta la tesis de que entre los inmigrantes predominaban los que buscaban una parcela familiar más grande en las áreas periféricas, e hijos de pequeños productores campesinos que no querían sufrir la movilidad social descendente. Así la migración significa más bien una movilidad social ascendente o, al menos una estrategia para no descender.¹⁸

El régimen agrocapitalista se expandió rápidamente a las zonas de reciente colonización, en las cuales no se recreó la antigua economía aldeana.¹⁹ Durante todo el siglo XIX el café llevó a la sociedad costarricense a un proceso de ruralización, en medio de la especialización agroexportadora.²⁰

Finalmente, en sus conclusiones Gudmundson señala que:

"... en vez de la herencia colonial fue la creación por parte del café de la sociedad parcelaria dispersa lo que condujo al modelo y mito rural democráticos como paradigma social ..." ²¹

El café vino a crear una nueva relación antagonica entre la élite cafetalera de beneficiadores-exportadores y un campesinado crecientemente mercantil y privatizado.

"El camino al capitalismo agrario en Costa Rica siguió estas líneas en vez de aquellas de un modelo de hacienda, basado en una temprana proletarización de un campesinado anteriormente autosuficiente y autodeterminado".²²

II. ALGUNOS ASPECTOS TEORICOS Y METODOLOGICOS

Para sustentar su análisis Gudmundson tiene como fundamento la teoría de la economía campesina. A través de la lectura encontramos al mismo tiempo instrumentos teóricos del marxismo así como algunos de los planteamientos chaianovianos. Este tipo de enfoque no nos parece en modo alguno contraproducente. Al contrario, creemos que mientras el enfoque marxista nos permite una visión más global de la sociedad, con los planteamientos de Chaianov podemos enriquecer el análisis de las unidades productivas campesinas a un nivel microeconómico. Lo que sí nos ha llamado poderosamente la atención es el hecho de que emplee la denominación de "economía aldeana" en vez de "economía campesina".

¿Cuándo habría surgido esa "economía aldeana" y cuáles serían sus características? Su origen lo podemos encontrar en el siglo XVIII. Tal y como señaláramos atrás, para el autor la mayor parte de los campesinos no tenía acceso a la propiedad privada de la tierra, por lo cual una gran mayoría explotaba parcelas situadas en las tierras comunales.²³ El hogar campesino se considera la unidad productiva básica y por tanto hay que tener en cuenta el trabajo llevado a cabo por mujeres y niños.²⁴ Por otro lado, se señala que la autosuficiencia del hogar no fue la norma salvo en los pueblos más pequeños.²⁵ Ya cuando se ha hecho sentir el impacto del café se afirma que el hogar campesino, cuando fue presionado, pudo defenderse empleando la auto-explotación de los miembros de la familia mediante el trabajo no pagado o subpagado en la parcela. Además, el ingreso de los hogares era complementado con trabajo extradoméstico.²⁶

Creemos que en alguna parte de su obra Gudmundson debió aclararnos qué entiende él por "economía aldeana". Este término no nos parece el más feliz, pues somos del criterio de que su uso debería restringirse a aquel tipo de comunidad campesina que utiliza formas colectivas en la organización del trabajo. En el caso del Valle Central la explotación de las parcelas era

individual, y aunque de derecho no eran propiedades, de hecho prácticamente lo eran. En cuanto a la organización del trabajo no nos cabe duda de que predominó el trabajo familiar. Sólo tenemos algunas referencias de colaboración entre las distintas familias para la cosecha del trigo.²⁷

En fin, aspecto medular, estamos seguros de que la economía campesina no puede tener la misma lógica de funcionamiento ni los mismos mecanismos de reproducción a mediados del siglo XVIII que a mediados del siglo XIX. Tal vez el procedimiento más adecuado habría sido la construcción de dos modelos de economía campesina: uno para antes de la introducción del café y otro para ver cómo se transformaron las explotaciones familiares con la expansión de un cultivo de gran demanda en el mercado internacional.²⁸

Desde el punto de vista metodológico, la obra está llena de aciertos. Con frecuencia encontramos la construcción de tipologías. Así por ejemplo el campesinado precafetalero es diferenciado en agricultores, labradores y jornaleros. Para el uso de este último término se tiene la debida cautela.

Los comerciantes, agricultores, los centros de población, etc., también son clasificados atendiendo sus rasgos peculiares. También es rica en recursos visuales, como el empleo de tablas, gráficos y mapas. Los anexos constituyen un valioso aporte. Dos ausencias quisiéramos recalcar: En primer lugar, la delimitación cronológica del período estudiado, que podemos inferir, aunque sin seguridad, que abarca de 1760 a 1850. En segundo término hemos extrañado la falta de un índice que recoja todos los subtítulos. Así el lector podría darse cuenta de un vistazo de todos los contenidos y de su relevancia dentro del contexto.

III. ELEMENTOS PARA UN DEBATE ACERCA DE LA TRANSICION

En un aspecto esencial estamos en total acuerdo con Gudmundson: es definitivo que la falta de comprensión acerca de la naturaleza de la sociedad precafetalera impide conocer la verdadera magnitud de las transformaciones sufridas durante las primeras décadas de expansión de la caficultura.

Ahora bien, nosotros discrepamos de muchos de los planteamientos del autor sobre la sociedad colonial. En primer lugar creemos que incurre en algunas generalizaciones peligrosas; así, por ejemplo, afirma que:

"... el régimen colonial fue básicamente uno de intercambio y extracción aldeanos, con pocas y relativamente insignificantes actividades exportadoras". 29

En este caso es necesario hacer diferenciaciones tanto en el plano regional como en el tiempo. Tal tipo de sociedad campesina fue la predominante en el Valle Central durante el siglo XVIII, pero no imperó en otras regiones del país ni en otras épocas.

Muy discutible nos parece la afirmación de que el patrón de poblamiento colonial fue un patrón de poblamiento nucleado. Estamos conscientes de la dificultad para entendernos sobre este punto, por la simple razón de la relatividad de los términos " rural " y " urbano", " poblamiento disperso " y " nucleado ", sobre todo el tratarse de una colonia tan marginada como lo fue Costa Rica. Si bien es cierto al principio de la colonización los españoles adoptaron el patrón de poblamiento urbano, es sabido que durante el siglo XVII la crisis económica y la caída demográfica indígena hicieron casi imposible la vida urbana, y las gentes buscaron refugio en el campo.³⁰

Es entonces cuando se inicia la dispersión. Eso sí, dicha dispersión era relativa. Los colonos que emigraban en busca de tierras sin duda no se alejaban demasiado, si no había necesidad. Es lógico que trataran de ubicarse en las tierras realengas más cercanas a Cartago o a los pueblos indígenas.

La aparición de nuevos núcleos de población en el Valle Central es un fenómeno del siglo XVIII, originado tanto por el crecimiento de la población como por la insistencia de las autoridades civiles y religiosas, que hicieron grandes esfuerzos para que los colonos que vivían dispersos se agruparan para facilitar el cobro de impuestos y diezmos. Existe una abundante documentación colonial para comprobar la dispersión de las familias que vivían en sus explotaciones agrícolas. Muchas veces éstas fueron obligadas a agruparse en poblados a través de medidas tan duras como el incendio de sus ranchos y la destrucción de sus sembrados.

Claro está que ya para fines del período colonial la densidad de la población había aumentado, el número de centros urbanos era mayor así como su número de habitantes. Esto se tradujo en un aumento en el precio de la tierra, debido a que los realengos comenzaban a agotarse en los alrededores de los principales centros.³²

El hecho de que los realengos estuviesen a punto de agotarse es también un asunto muy relativo. En modo alguno implica poblamiento nucleado, porque el " agotamiento " de las tierras está estrechamente

determinado por el nivel tecnológico de una época. Entre una explotación agrícola y otra podía haber grandes espacios de tierras no laboradas por distintos motivos.

Si aceptamos que en la segunda mitad del siglo XVIII existía el poblamiento disperso, no obstante los esfuerzos de las autoridades para evitarlo, se quedaría sin fundamento alguno la hipótesis de Gudmundson de que con la introducción del café se produjo una "ruralización" de la sociedad costarricense. Sin embargo nos parece que para aclarar este punto específico hacen falta investigaciones precisas acerca de la formación de la red de pueblos del Valle Central.

Otro aspecto sobre el cual investigaciones en curso arrojarán más luz es el grado de desarrollo alcanzado por la propiedad privada de la tierra en la etapa anterior al cultivo del café. Gudmundson afirma que el campesinado colonial era "débilmente privatizado". Esto nos parece una aseveración un tanto aventurada. Es necesario conocer el funcionamiento real de las parcelas situadas tanto en tierras realengas como en las pertenecientes a los "ejidos" y a los comunes de los pueblos. En la mayor parte de los casos las parcelas poseídas en ejidos y en tierras de la Corona se habían convertido prácticamente en propiedades privadas, cuyos "dueños" las vendían, las hipotecaban y las heredaban a sus hijos. En las posesiones adquiridas por comunidades de vecinos los terrenos cedidos a cada uno se encontraban completamente privatizados a fines del período colonial.

No cabe duda de que a partir de la expansión de la caficultura hubo una revalorización de las tierras y un avance muy significativo de la propiedad privada. Creemos que con las leyes liberales se afectó de manera particular a las comunidades indígenas. Aún está por estudiarse quiénes fueron los beneficiarios de dicha legislación. Sí pensamos que el cultivo del café más bien favoreció la pequeña explotación agrícola, pues como ya afirmáramos, el deseo de estimular la producción cafetalera dio a algunas gentes sin tierra la oportunidad de convertirse en propietarios.³³

Esto lógicamente lleva a concluir que no hubo proletarización en el seno del campesinado, al menos en una primera etapa.

En fin, es muy importante replantearse el problema de la autosubsistencia de las unidades familiares campesinas. Al respecto también falta la investigación específica. En todo caso nos atrevemos a plantear que durante la primera mitad del siglo XVIII la autosuficiencia del hogar campesino debe haber sido mucho mayor de lo que pudo haber sido a partir de la segunda mitad del siglo, debido fundamentalmente al cultivo del tabaco.

Otro producto cuyo estudio sería de gran utilidad para aclarar lo relativo a la mercantilización de la economía en el período es la caña de azúcar.

En resumen, somos de la opinión de que antes de la expansión del café, ya se había alcanzado un alto grado de mercantilización de la economía.

CONCLUSION

La época de la transición de la economía colonial a la de expansión del capitalismo en el agro ha sido abordada por Gudmundson desde múltiples perspectivas (de la historia económica, de la historia social, de la historia de las mentalidades y de la demografía histórica). Su obra constituye una " historia global " de la sociedad costarricense antes de la expansión agroexportadora.

Es de fundamental importancia la desmitificación de nuestro pasado. En este caso el mito de la democracia rural ha sido seriamente cuestionado. La discusión al respecto no está en modo alguno agotada. Al contrario, sólo está comenzando. Si bien no compartimos algunos de los planteamientos del autor, esto no nos impide reconocer que el suyo es un valiosísimo aporte a nuestra historiografía. El debate que desde ya ha suscitado la obra, la inspiración que ya ofrece a nuevos estudiosos para emprender nuevas investigaciones, son la mejor comprobación de su valía. Estamos seguros de que ha de contribuir mucho a aclarar problemas fundamentales que inquietan a los investigadores de nuestro pasado.

NOTAS

1. Gudmundson, Lowell. Costa Rica antes del café. Sociedad y economía en vísperas de la expansión agroexportadora (manuscrito).
2. *Ibidem.* p. 18 -19.
3. *Ibidem.* p. 19.
4. *Ibidem.* p. 19 y 35.

5. **Ibídem.** p. 45 - 46.
6. **Ibídem.** p 49.
8. **Ibídem.** p. 49 - 50.
9. **Ibídem.** p. 63.
10. **Ibídem.** p. 64 - 65.
11. **Ibídem.** p. 30.
12. **Ibídem.** p. 80 - 81.
13. **Ibídem.** p. 94.
14. **Ibídem.** p. 94.
15. **Ibídem.** p. 99.
16. **Ibídem.** p. 102.
17. **Ibídem.** p. 112.
18. **Ibídem.** p. 118 - 119.
19. **Ibídem.** p. 119.
20. **Ibídem.** p. 138.
21. **Ibídem.** p. 140.
22. **Ibídem.** p. 140.
23. **Ibídem.** p. 140.
24. **Ibídem.** p. 46.
25. **Ibídem.** p. 42.
26. **Ibídem.** p. 47 - 48

27. Meléndez, Carlos. **Costa Rica. Tierra y Poblamiento en la Colonia**, Editorial Costa Rica , San José, 1977. p. 119.
28. Este es el procedimiento que utiliza Jan de Vries para estudiar las transformaciones de la economía holandesa en: **The Dutch Rural Economy in the Golden Age. 1500 - 1700**, New Haven, Yale University Press, 1978.
29. Gudmundson, *Op. cit.* p. 4
30. Cardoso, Ciro F.S. y Pérez, Héctor, 1977, p. 70 - 71.
31. Fonseca Corrales, Elizabeth. **Costa Rica Colonial. La Tierra y el Hombre**. EDUCA, San José, 1983, p. 295 - 296.
32. *Ibíd.* p. 309
33. *Ibíd.* p. 310.

BIBLIOGRAFIA

1. Cardoso, Ciro F.S. y Pérez B., Héctor. **Centro América y la Economía Occidental (1520 - 1930)**, Editorial Universidad de Costa Rica, San José, 1977.
2. De Vries, Jan. **The Dutch Rural Economy in the Golden Age. 1500 - 1700**, New Haven, Yale University Press, 1978.
3. Fonseca Corrales, Elizabeth. **Costa Rica Colonial. La Tierra y el Hombre**, EDUCA, San José, 1983.
4. Gudmundson, Lowell. **Costa Rica antes del café. Sociedad y economía en vísperas de la expansión agroexportadora**. Edición mecanografiada.
5. Meléndez, Carlos. **Costa Rica: Tierra y Poblamiento en la Colonia**, Editorial Costa Rica, San José, 1977.